

Palau, Marielle. **El lado militar de la ofensiva neoliberal en Paraguay.** *En publicación: OSAL, Observatorio Social de América Latina, año VII, no. 20.* CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: Argentina. 2006 1515-3282.

Disponible en la World Wide Web:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal20/palau.pdf>

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

biblioteca@clacso.edu.ar

El lado militar de la ofensiva neoliberal en Paraguay

Marielle Palau*

* *Socióloga.
Investigadora
del Centro BASE
Investigaciones Sociales
y Profesora
de la Universidad
Nacional de Asunción,
Paraguay.
Integrante
del Comité Directivo
de CLACSO (2006-2009).*

En la medida en que la ofensiva norteamericana por consolidar su dominio en América Latina se ha ido intensificando, diferentes iniciativas que hasta no hace mucho parecían acciones aisladas e inconexas hoy pueden ser visualizadas con claridad como piezas de un rompecabezas. Desde el Plan Puebla-Panamá, pasando por el IIRSA, hasta las propuestas de canje de deuda (en cualquiera de sus formatos), tienden a garantizar la funcionalidad planeada por el Departamento de Estado y el Pentágono para asegurar la continuidad del “patio trasero”. Ciertamente, a cada uno de nuestros países se le asigna un rol al que le corresponden políticas específicas en la estrategia de dominación. En este artículo se pretende identificar algunas de estas especificidades.

Los intereses de Estados Unidos en Paraguay –ya sean de sus corporaciones, del Pentágono o del Departamento de Estado– están vinculados a reforzar el rol agroexportador, al control de los recursos naturales y a aprovechar su posición geopolítica. Para garantizar estos intereses se desa-

rollan básicamente tres políticas: la extensión del Plan Colombia al Cono Sur sudamericano, las guardias de seguridad ciudadana (como método de control del movimiento social) y la presencia militar norteamericana. Paraguay, a diferencia de otros países de la región, tiene a su favor –para esa relación– un histórico servilismo político de los sectores dominantes y hasta hoy un movimiento popular, que si bien ha logrado frenar algunas iniciativas, aún no está consolidado como para detener estas pretensiones.

Los intereses norteamericanos en Paraguay

Reforzar el rol agroexportador

Paraguay históricamente ha jugado el rol de proveedor de materia prima a las metrópolis. Hoy ya no es tanino y yerba mate, como lo fue hasta la primera mitad del siglo pasado, sino soja, algodón y ganadería extensiva. En el caso de la soja no es sólo un cambio de rubro, sino una nueva lógica de penetración capitalista. A diferencia de otros países, en Paraguay casi el 42% de la población continúa siendo rural, por lo que los grandes sojales avanzan sobre poblaciones enteras; la utilización del glifosato no sólo ocasiona un daño directo al medio ambiente, sino que las fumigaciones se realizan –en muchos casos– directamente sobre las personas, a consecuencia de lo cual se han dado algunos casos de muerte, y cada vez con mayor frecuencia malformaciones y otros problemas de salud en comunidades campesinas.

El monocultivo de soja, destinado prioritariamente a satisfacer las demandas de forraje del mercado europeo para la alimentación animal, es publicitado además como la gran alternativa para la elaboración de biocombustibles, de modo de paliar la cada vez más cercana escasez de petróleo. La casi totalidad de la soja sembrada es transgénica, contrariamente al fomento de monocultivo de caña de azúcar, que si bien también está orientado a la elaboración de biocombustible (etanol), todavía es el convencional. A esto se debe sumar el ingreso de otros productos modificados genéticamente como el algodón y probablemente el trigo, el maíz y la mandioca; estos dos últimos, base de la dieta campesina. El uso cada vez mayor de semillas transgénicas, y todo lo que ellas implican, reditúan directamente a favor de las finanzas de Cargill, Monsanto y otras multinacionales del agronegocio.

Paraguay es el sexto país productor de soja a nivel mundial, con 5 millones de toneladas, y el cuarto exportador con el 4% de la cuota de mercado internacional. La soja representa el 11,3% del PIB; el 22,6% de las tierras cultivadas están ocupadas por sojales; el rubro que le sigue es el algodón, para el cual sólo se utiliza el 4,4% de las tierras¹.

Este proceso de sojización se ha encontrado con una fuerte resistencia de las organizaciones campesinas, inicialmente más por el proceso de expulsión que por principios eco-

“El hecho de estar ubicado en el centro del Cono Sur sudamericano da a Paraguay una posición privilegiada para cualquier proyecto de dominación, por varios motivos: cercanía a Bolivia, Brasil, Argentina y Uruguay, y el casi obligatorio paso de cualquiera de los corredores previstos por el IIRSA”

logistas o ambientales. Paraguay es uno de los países con mayor concentración de propiedad de la tierra. Nunca se ha implementado una reforma agraria y se estima que el 29,7% de la población rural no posee tierras (Riquelme, 2006). Desde la caída de la dictadura de Stroessner (1954-1989) la gran mayoría de las movilizaciones campesinas han levantado esta bandera, por lo que la política de desarrollo rural sin campesinos fomentada por el Banco Mundial se constituye en estos momentos en el enemigo más inmediato.

Recursos naturales al servicio de las transnacionales

La pobreza en la que se encuentra sumida el 39,2% de la población paraguaya no se debe a la falta de recursos naturales. La riqueza de sus tierras, los importantes recursos hídricos y su posición geográfica evidencian que esa situación se debe fundamentalmente a la falta de una política de desarrollo nacional y a que los gobiernos, desde comienzos del siglo pasado, han sido totalmente serviles a los intereses extranjeros.

La importancia estratégica del Acuífero Guaraní está dada porque es una de las reservas de agua potable más grandes del planeta, ubicada en los territorios brasileño (70%), argentino (19%), paraguayo (6%) y uruguayo (5%) (Ceceña y Motto, 2005). Si es cierta la predicción de que las siguientes guerras ya no serán por petróleo sino por agua, el control de al menos una parte del territorio del mismo resulta estratégico, sobre todo si se tiene en cuenta que puede satisfacer las necesidades diarias de 360 millones de personas.

La riqueza hídrica de Paraguay, especialmente de los ríos Paraguay y Paraná, es otro de los elementos centrales. La construcción de mega-infraestructuras orientadas a la circulación de mercancías –salida de materia prima e ingreso de productos manufacturados– en absoluto se orienta al desarrollo ni a subsanar las limitaciones de la mediterranei-



© Archivo Última Hora

dad paraguaya. Responde exclusivamente a la necesidad de garantizar corredores rápidos para las transnacionales. El dragado de los ríos Paraguay y Paraná para la construcción de la hidrovía está pensado fundamentalmente para el tránsito de la soja, no sólo paraguaya sino también del sur de Brasil, abaratando los costos de traslado. Este proyecto es parte del IIRSA, que contempla una serie de mega-construcciones en todo nuestro continente.

Utilización política de su posición geográfica

El hecho de estar ubicado en el centro del Cono Sur sudamericano da a Paraguay una posición privilegiada para cualquier proyecto de dominación, por varios motivos: cercanía a Bolivia, Brasil, Argentina y Uruguay, y el casi obligatorio paso de cualquiera de los corredores previstos por el IIRSA.

En este marco, el analista argentino Rosendo Fraga, durante una visita a Asunción este año, señaló que:

si Bolivia se llega a fracturar, vamos a tener a los venezolanos y a los cubanos del lado de Evo. Del otro lado están los norteamericanos. Si hablo de los norteameri-

canos, lo resuelven sus tropas [...] Lo que sí tienen claro [los norteamericanos] es que si se fractura Bolivia, ellos van a alimentar Santa Cruz de la Sierra desde Paraguay (ABC Color, 2006).

De manera resumida, el país resulta estratégico para la geopolítica norteamericana por varias razones:

- la existencia de importantes recursos naturales, entre los cuales se destacan el agua, la biodiversidad, la soja y fuentes de energía; reservas de petróleo y gas en el Chaco e hidroelectricidad en la región Oriental;
- la proximidad física con Brasil y Argentina, países con los cuales EE.UU. tiene marcadas diferencias en varios aspectos clave, y sobre todo la proximidad con Bolivia, en donde la influencia norteamericana está orientada a apoyar el secesionismo de algunos departamentos y a desestabilizar el gobierno del presidente Morales;
- el potencial insurgente del movimiento campesino en Paraguay que opone resistencia –tenaz aunque desigual– al avance de la soja y al proceso de reconcentración empresarial de la tierra. La emergencia de un gobierno “progresista” en el Paraguay significaría un revés mayúsculo para los intereses norteamericanos en la región.

Las políticas de seguridad

Para la implementación de sus políticas, EE.UU. precisa seguridad, y para ellos la única posible es aquella que deviene de la presencia de su esquema de militarización, el cual –tal como señala Ceceña (2006)– no se limita a la presencia física de las tropas, sino que incluye un sistema de inteligencia y de capacidad operativa determinada.

La expansión al sur del Plan Colombia

A pocos años del inicio de la apertura política, empezaron de manera sistemática las acusaciones de que sectores campesinos estaban realizando entrenamiento militar para la formación de un movimiento guerrillero². Este tipo de acusaciones, que nunca se sustentó con ninguna prueba concreta, se fue haciendo más frecuente hasta que en el año 2001 se acusa a una organización política de izquierda (Partido Patria Libre) de haber secuestrado a la esposa de un empresario, con asesoramiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Posteriormente, para la fiscalía paraguaya van apareciendo cada vez más pruebas que vinculan a organizaciones campesinas con la posesión de propaganda ideológica (libros de Marx o Fidel Castro, afiches del Che Guevara, manuales de entrenamiento militar) y con las FARC.

A partir de este hecho, se profundizan las relaciones entre el gobierno paraguayo y el colombiano para el asesoramiento anti-secuestro e intercambio de información, entabándose un diálogo sustentado en las similitudes entre ambos países: en Paraguay, cultivo de marihuana, en Colombia, coca y amapola; secuestros en ambos; lavado de dinero en Paraguay vinculado no sólo al narcotráfico sino también a supuestas células terroristas en la Triple Frontera que financian a Al Qaeda. En este marco, un gran número de jueces y fiscales son entrenados directamente por personal colombiano.

El Plan Colombia, contrariamente a lo que su nombre indica, no surgió como una estrategia específica para un país hermano. Esta ha ido avanzando con fuerza hacia todo el continente y sus cinco objetivos lentamente se han ido adecuando a Paraguay: control militar para erradicar cultivos destinados a la elaboración de narcóticos; fortalecimiento del sistema judicial; neutralización de finanzas provenientes del narcotráfico; combate a los aliados del narcotráfico (secuestradores y terroristas); fomento de la integración de iniciativas de información y datos de inteligencia; y desarrollo económico y social de la región.

La implementación del Plan Colombia en Paraguay estaría orientada fundamentalmente a consolidar, desde este país privilegiado geopolíticamente, la dominación del sur del continente, entrenando en este caso no a las fuerzas militares sino al aparato judicial, encargado de legalizar, proteger y defender las actividades y acciones que favorezcan el proceso de control interno a la población de manera a que la misma no se constituya en una amenaza para los intereses del gobierno de George Bush.

El control del movimiento social: las Comisiones de Seguridad Ciudadana y la paramilitarización

En el año 2003 Nicanor Duarte Frutos emite el decreto 167 por el cual autoriza a las Fuerzas Armadas a realizar acciones de seguridad interna, es decir, salir a las calles para todo aquello que se considere necesario, permitiéndoles desde persecución a la delincuencia común hasta, y principalmente, intervenir –ahora legalmente– en las represiones al movimiento popular. Se debe recordar que un año antes, a través de una movilización de 16 días en la que se dio una unidad de acción de las principales fuerzas del campo popular lideradas por el movimiento campesino, se detuvo el proceso de privatización y la aprobación de la ley antiterrorista.

Desde ese momento, los desalojos a ocupaciones campesinas y la vigilancia a sojales los realiza la policía conjuntamente con fuerzas militares, en un marco de recrudescimiento de la criminalización de las luchas sociales, de acusaciones de vinculación con las FARC y de imputaciones masivas (1.871) a dirigentes campesinos.

***“En el año 2003
Nicanor Duarte
Frutos emite
el decreto 167
por el cual autoriza
a las Fuerzas
Armadas a realizar
acciones de
seguridad interna,
es decir, salir a
las calles para
todo aquello que
se considere
necesario”***

En el año 2003 el gobierno, a través de un decreto del Ministerio del Interior, crea oficialmente las Comisiones de Seguridad Ciudadana (CSC) con la excusa de incentivar la participación de la ciudadanía en la solución de los problemas de inseguridad, aunque realmente apunta a la legalización de fuerzas parapoliciales que vienen funcionando ya de tiempo atrás en áreas rurales. De los 93 casos de campesinos asesinados desde el año 1989, los autores del 38% de los mismos fueron civiles armados y a ninguno se le abrió proceso judicial alguno (CDE, 2006).

Se debe tener en cuenta asimismo, la constante presencia de grupos armados de este tipo en la historia política paraguaya. En la década del cuarenta, durante el gobierno liberal de José Félix Estigarribia, se conforman los Guiones Rojos, “un destacado grupo de militantes colorados, entre los que figuraban universitarios, estudiantes y obreros [que] decidieron crear una organización clandestina contra la arbitrariedad imperante y para procurar las libertades públicas conculcadas tan prepotentemente” (Benítez Rickmann, 1989). Esta organización tuvo un papel tenebroso durante la llamada revolución del '47, en la que se enfrentan por un lado sectores militares y del Partido Colorado, y por otro un segundo sector militar con el apoyo del Partido Liberal, el Partido Febrerista y el Partido Comunista. Durante cinco meses se desarrolla una cruenta guerra civil, logrando la victoria el Partido Colorado que –pocos años después– permitiría el ascenso de Stroessner al poder (Yore, 1992).

Con este antecedente histórico, la conformación de las CSC –también conocidas como “comisiones garrote”– no genera mucha sorpresa ya que es “habitual” que sectores vinculados al Partido Colorado se encuentren habilitados al ejercicio del poder en todas sus dimensiones, incluyendo la armada, mientras que por otro lado, sobre todo en los sectores organizados, la desconfianza y el temor inicial se van confirmando ante la cada vez mayor cantidad de denuncias de asesinatos, torturas y atropellos de todo tipo que vienen cometiendo los integrantes de estos grupos armados, fundamentalmente contra militantes de organizaciones cam-

pesinas. Hasta la fecha, la Coordinadora de Derechos Humanos del Paraguay (CODEHUPY) cuenta con casi 20 denuncias de asesinatos y atropellos cometidos.

Esta segunda manera de implementar políticas de seguridad apunta fundamentalmente al control interno, es decir, a reprimir el movimiento popular, prioritariamente campesino, de manera de evitar que el mismo siga avanzando en sus formas organizativas, y por otro lado, garantizar una zona segura para la instalación de los agronegocios vinculados a la soja.

La presencia militar norteamericana

Si bien la presencia de militares norteamericanos en Paraguay ha llamado la atención internacional a partir del año 2005, cuando el Parlamento Nacional no sólo “legaliza” su presencia sino que les otorga inmunidad diplomática, esta ha sido casi constante en gran parte de la historia contemporánea paraguaya. Desde la finalización de la Guerra del Chaco, en la que la disputa antes que paraguayo-boliviana por cuestiones limítrofes fue norteamericano-inglesa por el dominio de hidrocarburos, el apoyo norteamericano fue el que sostuvo a la dictadura stronista, el que impulsó el recambio del sistema político y el que hoy se encuentra instalando infraestructura militar y oficinas de inteligencia como la CIA, la DEA y el FBI en el país.

Esta cada vez mayor presencia militar norteamericana en Paraguay –que pasó de 87 efectivos en el año 2005 a 382 en 2006 (*Última Hora*, 2006)– apunta tanto a resguardar los intereses de las grandes corporaciones vinculadas a la soja como, fundamentalmente, a usar el territorio paraguayo como centro de operaciones regional, debido no sólo al viraje político que está ocurriendo en Bolivia con el gobierno de Evo Morales, sino también a la política “rebelde” de la Cancillería y de las Fuerzas Armadas brasileñas, de someterse a los dictámenes del Pentágono.

No es extraño que en este momento aparezcan tensiones militares entre Paraguay y Bolivia, llegando inclusive –en medios de prensa– a mencionarse una supuesta carrera armamentista boliviana y tensiones militares en la frontera.

Con relación a Brasil, la cuestión es menos clara. Hasta el momento es el único ejército latinoamericano (además de Venezuela y Cuba) que parece tener una estrategia propia y de no sumisión a los dictámenes del Pentágono, así como también la más importante objeción norteamericana a la política exterior brasileña es la conformación del BRIC –Brasil, Rusia, India, China– que desplazó al ALCA como centro de atención.

Una reciente contradicción surgió en torno a la creación del nuevo Centro Regional de Inteligencia inaugurado por Brasil en la ciudad de Foz de Iguazú, del cual fueron invitados a

formar parte Argentina y Paraguay. Por un lado, el gobierno de EE.UU. expresa su "satisfacción" por esta institución cuyo propósito es combatir la delincuencia y corrupción transnacionales que emanan de la región de la Triple Frontera³, pero, por otro, "Washington también ordenó a sus agencias de inteligencia que actúen contra toda política que tienda a consolidar la iniciativa recientemente adoptada por Brasil, de invitar a Argentina y Paraguay a integrar el Centro Regional de Inteligencia (CRI) en la Triple Frontera" (Ducrot, 2006).



© Archivo Última Hora

Con un importante apoyo norteamericano (entre un cuarto y medio millón de dólares en el mes de agosto de 2006) se inauguró un nuevo local de la oficina regional de la Secretaría Nacional Antidrogas (SENAD) en Pedro Juan Caballero sobre la frontera seca con Brasil, con helipuerto y capacidad para albergar a cincuenta agentes. Aunque las autoridades nacionales negaron que se tratara de una base de operaciones de EE.UU, su inauguración ocurre al poco tiempo de haberse constituido el CRI.

El hecho de que Nicanor Duarte Frutos no haya renovado la impunidad a las tropas norteamericanas para el próximo año no implica de manera alguna un distanciamiento con

la política del Departamento de Estado. Ya SERPAJ-Paraguay advirtió que se encuentra en estudio “una nueva forma jurídica que incluso podría llegar a ampliar las garantías otorgadas a los soldados norteamericanos” (Serpaj Paraguay, 2006).

Ahora bien, partiendo de la base de que esta negativa no responde a un viraje en la política externa paraguaya sino que más bien manifiesta, una vez más, su ambigüedad, la decisión se habría debido fundamentalmente a dos razones: la fuerte presión de los gobiernos del MERCOSUR, que evidentemente descomprime las tensiones originadas con sus pares de la región, y el cada vez mayor acercamiento del vicepresidente de la República con EE.UU., motivo por el cual –probablemente– Nicanor Duarte Frutos no recibió el apoyo norteamericano esperado para impulsar su campaña de reelección a la Presidencia de la República.

Las garantías paraguayas

En el año 1870 no sólo culmina la Guerra de la Triple Alianza sino que también desaparece la incipiente burguesía nacional, al ser destruidas las fuerzas productivas que se habían ido gestando con un modelo de desarrollo autónomo. Desde ese momento, todos los gobiernos que se sucedieron estuvieron al servicio de potencias extranjeras, fundamentalmente de EE.UU.

El propio Stroessner, que se mantuvo en el poder por casi 35 años, lo hizo no sólo gracias al contexto de la Guerra Fría sino fundamentalmente por el permanente y constante apoyo recibido de los gobiernos norteamericanos, ya sea con préstamos o asesoramiento y entrenamiento en inteligencia. No se debe olvidar el papel central que jugó el dictador paraguayo en el Operativo Cóndor.

Los gobiernos que siguieron luego de instaurada la apertura democrática no rompieron esta vinculación histórica. La embajada estadounidense en Asunción ha sido permanentemente el punto de encuentro obligatorio de todo aquel que haya querido llevar adelante algún proyecto en el país.

Esta “característica” de la política paraguaya, obviamente, ofrece las garantías necesarias para que el Departamento de Estado y el Pentágono hayan elegido a Paraguay como un centro estratégico para desarrollar in situ sus políticas para la región.

Por otro lado, la sociedad paraguaya, como consecuencia directa de los más de 35 años de dictadura militar, está acostumbrada al militarismo, no sólo a la presencia de militares en las calles –hoy inclusive frente a las escuelas y colegios– sino también al sistema de informantes civiles (*pyragüés*). Es una sociedad que aún siente un fuerte recelo y temor a la palabra

“comunista”; para muchos, es impensable denunciar o actuar legalmente contra algunas de las tantas acciones arbitrarias cometidas por personas uniformadas. Esta situación, más allá de las acciones emprendidas por diferentes organizaciones sociales para modificarla, en el común del pueblo paraguayo continúa siendo parte del imaginario popular.

La complacencia de gran parte de la población con la presencia de militares en las calles para disminuir la delincuencia común, producto justamente de las políticas neoliberales que pauperizan a cada vez más sectores, es precisamente un ejemplo de esta característica y de la perversidad del sistema, ya que a partir de ello se tienen mejores condiciones para ejercer un mayor control militar.

El único elemento discordante dentro de este escenario es el movimiento popular liderado por el campesinado, por lo que las acciones para contrarrestarlo adquieren cada vez mayor agresividad: se expulsa a la población campesina de sus tierras, no sólo para limpiar el terreno para el cultivo de grandes sojales, sino también para que la propia base social del movimiento campesino desaparezca; se criminaliza y judicializa la lucha social y se asesina –con absoluta impunidad– a luchadores sociales.

El desafío para el movimiento popular paraguayo es grande, no sólo por los límites cada vez más estrechos que va adquiriendo la democracia formal debido a la creciente militarización, sino también porque este pedazo de América Latina podría convertirse en una gran base militar de EE.UU.

Bibliografía

ABC Color 2006 (Asunción) 26 de septiembre.

Benítez Rickmann, Juan J. 1989 *El Partido Colorado y sus movimientos* (Asunción: Editar).

Campaña por la Desmilitarización de las Américas (CADA) 2006 “Conclusiones generales de la misión internacional de Observación”. En <www.forosocialamericas.org>.

Castillo, Orlando 2006 “El militarismo más allá de la sola dominación armada” en *Informativo Campesino* (Asunción: CDE) N° 210.

CDE-Centro de Documentación y Estudios 2006 “Lista de campesinos/as muertos/as desde el año 1989 hasta el 2006 en el marco de la lucha por la tierra”. En <<http://www.cde.org.py/documentacion/movimiento/campesino/Listadecampesinosmuertos1989-2006.pdf>>.

Ceceña, Ana Esther 2006 “La dimensión militar se impuso al mercado como eje ordenador”. En <www.nuestraamericana.info>.

Ceceña, Ana Esther y Motto, Carlos Ernesto 2005 *Paraguay: eje de dominación* (Buenos Aires: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica).

Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Senadores 2006 *El andar de los Derechos Humanos en el Paraguay. Informe 2005-2006* (Asunción: Congreso de la Nación).

Ducrot, Víctor 2006 "Amenazas contra la democracia en América Latina. EE.UU. y las ultraderechas mueven sus piezas". En <<http://argentina.indymedia.org/news/2006/10/449376.php>>.

Green, Eric 2006 "EE.UU. 'satisfecho' con creación de centro de inteligencia de América del Sur". En <<http://usinfo.states.gov.es/Archive/2006/25-875621.html>>.

Martens, Juan 2006 "Descontrol de las 'comisiones garrote'" en *Acción* (Asunción: Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guash) N° 262, abril.

Matta Aldana, Luis Alberto 2001 "El Plan Colombia: desafío neoliberal contra América Latina". En <<http://rebellion.org>>.

Millan, Santiago 2005 *Las tropas norteamericanas y la geografía del saqueo* (Asunción: BASE.IS).

Riquelme, Quintín 2006 "Caracterización de la pobreza y del problema de la tierra en Paraguay" en Palau, Marielle; Gómez, Idalina y Ayala, Oscar *Informe de la sociedad civil sobre el cumplimiento del PIDESC en Paraguay en el contexto rural (2000-2005)* (Asunción: Tierraviva/CIPAE/BASE.IS).

Serpaj Paraguay 2006 "Comunicado: Retiro de inmunidad a cambio de qué?". En <www.codehupy.org>.

Última Hora 2006 (Asunción) 2 de octubre.

Visiones Alternativas 2006 "Plan Colombia". En <www.visionesalternativas.com/militarizacion/geoestrategia/pcolom.htm>.

Yore, Myriam 1992 *La dominación Stronista. Orígenes y consolidación* (Asunción: BASE.IS).

Zibechi, Raúl 2005 "El nuevo militarismo en América del Sur". En <www.visionesalternativas.com/militarizacion/geoestrategia/3front.htm>.

Zibechi, Raúl 2006 "Paraguay: plataforma para la hegemonía continental". En <www.ircamericas.org>.

Notas

1 Esta información fue provista por la Cámara Paraguaya de Exportadores de Cereales y Oleaginosas (CAPECO) y obtenida de otras fuentes periódicas.

2 Las primeras fueron iniciadas por el diputado Celso Velásquez, del Partido Liberal Radical Auténtico, entre los años 1991 y 1993.

3 Al respecto, Henry Crumpton (Coordinador de Antiterrorismo del Departamento de Estado) señaló que "EE.UU. debe alentar una mayor colaboración entre los tres países del Cono Sur en lo relativo al intercambio de información de inteligencia" y que "nosotros tenemos que ayudarles a pensar de un modo general para llegar al lugar donde entiendan que tienen que estar" (Green, 2006).